



ZELINSKI, VL., *Revélame tu rostro, Señor, Sígueme*, Salamanca 2013, 270 pp.

Nacido en 1942 en Taskent (hoy Uzbekistán) y establecido desde niño en Moscú, ciertas experiencias personales –como cuando visitando casualmente una iglesia donde se cantaban las vísperas se vio invadido

por una luz interior en la que reconoció el rostro de Cristo— llevaron a Vladimir Zelinski a convertirse al cristianismo con veintiocho años de edad. Superado el vacío existencial, recorrió desde entonces un camino espiritual de maduración en la fe que le condujo al sacerdocio (ortodoxo). Este libro, cuyo original francés se editó en 2006, brota de esas vivencias y se presenta como una descripción de algunos modos de revelación de Dios al hombre que lo busca.

Se abre con un prefacio a la edición española, donde el autor señala que estamos ante una recopilación de artículos que versan sobre el núcleo de la fe que confesamos. Atestigua que «el presente ensayo no es un alarde de revelaciones 'privadas', sino el deseo de realizar un viaje con el lector hacia su propia experiencia y su fe. Los distintos capítulos (10 en total) son como etapas de ese camino. Versan sobre el conocimiento, la contemplación, el nombre divino, la oración, la ofrenda, la imagen, el tiempo, el hombre, la morada, la belleza de la Trinidad», todo ello en referencia directa a Dios, cuyas manifestaciones y comunicaciones al hombre son el objeto de la obra. En concreto, el autor trata de responder a preguntas como las siguientes: ¿Cómo se revela Dios? ¿Cómo revela su rostro, grabado secretamente en todo lo que él ha creado? ¿Qué lenguaje humano puede acercarse a ese secreto? Los escuetos epígrafes de los capítulos apuntan derechamente a lo que abordan: El ojo que lo ve todo; Decir “Dios”; Orar a Dios; La imagen de Dios; El tiempo de Dios; El hombre en Dios; etc. El índice no menciona a la Trinidad, pero de las personas divinas se habla en varios momentos, particularmente en el último capítulo: «Los rostros de Dios», con tres apartados consagrados a cada una de las personas de la Trinidad. El anterior a este, intitulado “la morada de Dios”, presta atención a tres postulados fundamentales de una fe madura en el Dios que se nos da en Cristo: la Iglesia, María la Madre y la eucaristía.

En el libro la inspiración bíblica es consistente, como lo demuestran las abundantes y oportunas referencias tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento. Además, aun careciendo de aparato crítico, el autor recurre a cada paso a citas (breves) de los Padres y de otros muchos escritores (sobre todo ortodoxos y católicos), algunos de ellos místicos, al igual que a ejemplos históricos y anécdotas de vida cotidiana, con lo cual su discurso resulta más ameno y atractivo. Es de notar finalmente otro elemento positivo que, aunque secundario, no deja de tener su valor: la maestría de la traducción española (desde la edición francesa). — *Juan Pujana*